

cial y público. La mancha de esta alianza no recae ya solo sobre Saligny, Laurencez y Lagravière, sino que cubre al gobierno todo de Napoleón III, que sin embozo se presenta ante el mundo como aliado de asesinos y traidores!

El informe de Randon, que fielmente hemos extractado, sin omitir nada importante, contiene á nuestro modo de ver pasajes que deben llamar mucho la atención de nuestro gobierno y de nuestros generales, para la acertada dirección de la campaña. No es remoto que Forey, que tantos puntos hace ocupar á su tropa en una línea tan extensa, se encuentre en situación parecida, bajo ciertos respectos, á la de Laurencez. Al buen entendedor pocas palabras.

#### El Moniteur:

El periódico oficial del imperio se ha abstenido de toda declaración de la política del gobierno francés en la cuestión mexicana, limitándose á dar noticias de la expedición. Entre estas noticias nos parecen interesantes y dignas de ser conocidas por el gobierno, las siguientes que se publicaron el 22 de Noviembre.

«El último correo de México ha traído informes que presentan bajo un aspecto favorable la situación de Orizaba.

«A pesar de las fatigas de un largo invierno, y de las privaciones que el estado de los caminos no ha permitido siempre evitar á nuestros soldados, la salud de las tropas se ha mantenido en un estado satisfactorio.

«Gracias á los cuidados de la administración, se han instalado cuatro hospitales, de los que tres estaban en Orizaba y uno en Córdoba, teniendo todos 1,200 camas.

«El 9 de Octubre, fecha de las últimas noticias, estos hospitales no contenían más que 561 enfermos, en un efectivo de 10,000 hombres que ocupaban la línea de la Soledad á Orizaba.

«Las dificultades de transporte durante la estación de aguas, que felizmente acababa de cesar, habían impedido la formación de proveedurías de viveres; sin embargo, la intendencia había logrado reunir viveres para cuarenta días para los diez mil hombres colocados de la Soledad á Orizaba.

«Contratos hechos con proveedores del país á precios moderados y garantizados por fuertes fianzas depositadas en las cajas del Erario, han asegurado para todo el cuerpo de ejército la provisión de

carne fresca hasta el 31 de Marzo próximo, y además

«Azúcar y café para 200 días,

«Tabaco para 140 días,

«Tafia para 90 días,

«En cuanto al alimento de los caballos, la administración lo ha asegurado también.

«En Orizaba, con las compras de cebada y con la siega en los campos de las cercanías, se tendrán más de 1,000 quintales de pasturas.

«Más allá de Orizaba y hasta México, cualquiera que sea el camino que tome el ejército, en virtud de un contrato celebrado con un especulador, éste se ha comprometido á entregar 1,000 quintales de harina, parte en Puebla y parte en México, y la cebada, maíz y paja que se necesiten para la subsistencia de los caballos.

«Cuando se ve que la administración militar asegura sus provisiones á precios relativamente moderados en circunstancias tan difíciles, se encuentra naturalmente en el conjunto de estas medidas, una garantía de hacer vivir al ejército de los recursos del país, cuando la reunión de los medios de transporte le haya permitido comenzar las operaciones militares.

—El Moniteur ha publicado una carta del contra-almirante Roze, avisando su arribo al puerto de Saint-Nazaire, á donde lo envió Jurien de la Gravière, dejando encargado del mando de Veracruz al capitán de navío Durand.

Las otras noticias de la carta se refieren al envío de convoyes, y están conformes con las que contiene el informe del ministro de la guerra.

#### La France:

Este órgano de la política imperial que está dirigido por el veleta La Guéronnière, y que aplaudía los actos todos de Thouvenel en el ministerio de negocios extranjeros, elogia pomposamente á su sucesor Druin de L'Huys, otro personaje que desde 1830 viene pasando por todos los partidos.

La France fué el primer diario que anunció la destrucción del traidor Almonte, y la declaración de nulidad de todos sus actos gubernamentales, diciendo que estas medidas habían sido acogidas con universal entusiasmo, y agrega: «Al derribar al gobierno de Almonte, para asegurar mejor la independencia de las poblaciones de México, el general Forey ha consumado un acto enteramente conforme á

los principios que guían la política francesa. La Francia no ha ido á aquellas remotas playas á defender intereses particulares, ni ambiciones personales. Su bandera no puede proteger allí más que el derecho de gentes, el interés nacional y la libertad de los pueblos. La misión del general Forey queda, pues, bien caracterizada por sus primeros actos. En México, como en Italia, y como en todas partes, la Francia se muestra con sus principios prudentemente liberales; derriba la dictadura odiosa de Juárez; combate la tiranía, impide el desorden, y bajo la protección poderosa de sus armas, el pueblo mexicano puede reconstituir un gobierno leal, regular, y que asegure la prosperidad de aquel hermoso país, dando á la Europa justas garantías.

Misero Almonte, considerado hoy como obstáculo á la independencia de las poblaciones, por los mismo que lo aclaman hombre de honrosísimos antecedentes y ángel de paz y de conciliación. Tu quoque, puede decir el destronado jefe supremo á los aduladores del emperador.

Por lo demás, el programa de la France es el mismo de siempre: la libertad á cañonazos, la protección á quien no quiere ser protegido.

El mismo periódico, inspirado por el informe del ministro de la guerra, que ya conocen nuestros lectores, entona en su número del 29 de Noviembre, un hosanna por el ejército de Laurencez, y extraña que en informe no haya referido las operaciones militares anteriores al 5 de Mayo. Para llenar este vacío, la France comienza por reprochar duramente á la España que el conde de Reus se separaba del ejército francés, dejándolo solo. Despues, elogiando á Laurencez como valiente y enérgico, le echa en cara su inexperiencia, lo acusa de falta de cálculo, y de haberse engañado al comenzar las hostilidades. No es justo este ataque, cuando Laurencez participaba del torpe engaño del mismo Napoleón, que creía que con flores y con los brazos abiertos habíamos de recibir á sus soldados.

«No calculó, dice la France, que tan lejos de la Francia, un revés, cualquiera que fuese, comprometería su posición y alteraría en aquellas remotas comarcas el prestigio de nuestra bandera; no se acordó de los sangrientos combates que el general Scott tuvo que dar en el mismo camino en que él iba á empeñarse, y creyó demasiado ciegamente los erróneos informes que recibía.

«Se le decía que el ejército mexicano estaba gastado, minado por cuarenta años de guerra civil, desunido por la división de los partidos, y que lánguido se arrastraba en bandadas desmoralizadas, incapaces de ofrecer la menor resistencia. Se añadía que una parte de las poblaciones era contraria á Juárez, y en secreto era adicta á Miramon, y que á los primeros tiros de fusil aquellas poblaciones se declararían por la Francia y abandonarían á un gobierno débil y sin vitalidad. Laurencez lo creyó así, tomó por consejero á su valor, creyó que su inacción, revelando á los mexicanos su impotencia, aumentaría su orgullo y su arrogancia, temió también ser sorprendido en sus posiciones por las lluvias, y resolvió marchar adelante.»

El barón de Bazancourt, que es quien firma este artículo, pretende que el general Laurencez sea el chivo expiatorio del desastre; pero olvida que no es responsable de haberse equivocado, cuando el mismo emperador se creía llamado por la parte sana, y cuando Mr. Billault, desde Febrero del año pasado creía al ejército expedicionario posesionado de la capital. El atroz desengaño que ha tenido el gobierno francés al saber que México tiene un ejército denodado y patriota, que el país es adicto á su gobierno legítimo, que Miramon no tiene partidarios, que sólo se unen á los invasores los traidores y asesinos, no presta motivo para censurar á Laurencez. Lo lógico, lo justo, lo digno, sería abandonar una empresa insensata y descabellada, y volver al terreno del derecho de gentes.

Dice Bazancourt, que despues de la acción de las Cumbres, y cuando el ejército mexicano se replegó á Puebla, Laurencez, tomando nuevos bríos, arengó á sus tropas en estos términos: «Vuestros batallones avanzarán como inexpugnables ciudadelas, y veréis al enemigo, fugitivo por su impotencia, desaparecer para no volver jamás.» Mejor hubiera hecho el periódico imperialista en reservar esta arenga, que despues de los hechos que ocurrieron, ha de parecer al mundo entero la más ridícula de las bravatas.

La France no puede negar el revés del 5 de Mayo, y lo atribuye á la precipitación del general francés, y á una lluvia espantosa, como si los mexicanos hubieran estado provistos de paraguas, y deplora la retirada y la inacción del ejército, terminando con esos elogios de estampilla á que están tan habituados los oídos del soldado francés.

La *France* no añade una sola reflexión política, y se conforma con dar por engañado y por ligero á Laurencez y sólo á Laurencez. Triste suerte la de los hombres que sirven al despotismo y se sacrifican á sus extravagantes caprichos!

El "*Journal des Debats*:"

Este periódico que sabe hallar alabanzas para todo, y que ha suspirado por la paz perpétua, haciéndose eco de Cobden, al leer el informe del ministro Randon, se siente poseído del estro lírico, y canta el elogio de la guerra, porque arranca al hombre de su estado ordinario, y hace brillar todo lo que de heroísmo y energía hay en la naturaleza humana.

Entona himnos en loor del cuerpo expedicionario, diciendo que han pasado meses sin que queme un cartucho, y que sus hazañas se han reducido á llevar á Veracruz carros vacíos para traerlos con víveres á Orizaba. El paso del arroyo del Jemapa en una canoa, lo entusiasmó hasta el punto de compararlo con el Rhin vencido y encadenado por Luis XIV, de que habla Boileau en una de sus epístolas, y hecha ménos un Xenofonte que transmita á la posteridad esta famosa aventura. "La historia de nuestras guerras fecunda en incidentes dramáticos, no ofrece muchos momentos semejantes." Y se nos echa en cara en Francia que hayamos celebrado con entusiasmo nuestro triunfo del 5 de Mayo.

Preciso es recordar al grave y prudente *Journal des Debats*, que *du sublime au ridicule il n'y a qu'un pas*, y decirle que el paso que ha dado, parece salto mortal en el trampolín.

El mismo periódico anuncia el 23 de Noviembre, que Forey no había tomado á Puebla porque había llovido, pero que atacaría el 1.º de Diciembre. Estaba el camino *lodado*, como dice uno de nuestros retruécanos mas vulgares.

El "*Pays*:"

Este es otro diario reconocido como órgano de la política imperial, y él mismo se llama *Journal de l'Empire*, desde que despues del golpe de Estado abjuró las ideas republicanas y volvió la espalda al poeta Lamartine.

Anuncia lleno de gozo que D. Alejandro Mon, ha declarado á O' Donnell que

aprueba todos los actos del ministerio calvarista, ménos la retirada de México de las tropas españolas. Dicen que Mon es mas francés que todos los súbditos de Napoleón.

El *Pays* decía el 18 de Noviembre que por el mal estado de los caminos, no había empezado Forey sus operaciones, pero que á fines de Diciembre ó á principios de Enero, se pondría en marcha sobre México; que había enviado á Nueva-York á dos oficiales para comprar caballos y mulas, aparejos y carros, pero que no podrían volver á Veracruz antes del 2 de Enero.

Cuenta que Forey no ha perdido el tiempo en Veracruz, pues ha regularizado la organizacion civil y comercial, nombrando administrador de la aduana al cónsul francés, autorizando la importacion de efectos y el comercio de cabotaje.

Como el *Pays* ha sido almontista, dice que ignora "el efecto que ha causado en Orizaba la nueva situacion respecto de Almonte y de Mr. de Saligny, y que tampoco se sabe la impresion producida en México."

Cuenta que en México se hacen grandes preparativos de defensa, y que el 16 de Setiembre los exaltados iban á saquear las tiendas francesas, exceso que el gobierno supo evitar. Hace algunos meses el mismo *Pays*, hubiera dicho que Juárez de goiro colorado y puñal en mano, había presidido el saqueo.

El *Journal de l'Empire* termina su artículo con las siguientes líneas, en que nos parece ver un cuarto de conversión: "Para la prontitud del resultado que puedan obtener las fuerzas francesas, todo va á depender de los primeros hechos de armas. Si como nadie duda, Puebla es tomado rápidamente, el entusiasmo nacional se resfriará muy probablemente, y si por una parte el ejército y por otra el partido liberal, tienen la prudencia de entrar en acomodamientos, allí parará la efusion de sangre, que es lo que desean en México los espíritus prudentes."

El cambio de frente es completo, una vez que se cree posible tratar con el partido liberal, y se olvida la declaración reciente de que era incompatible para la dignidad de la Francia negociar con Juárez. —Si se desea evitar la efusion de sangre, á Forey toca proponer negociaciones antes de intentar la toma de Puebla, pues si esto le sale mal, será tan censurado como Laurencez.

Volviendo el *Pays* á su antigua costumbre de mentir siempre que trata de Méxi-

co, dijo el 24 de Noviembre, que el gobierno de Juárez, trataba de encarcelar á todos los extranjeros y de confiscarles todos sus bienes; que existía el proyecto de inundar la capital, cuando se aproximara el enemigo; que contra esta idea habían protestado los ministros de Prusia y de Bélgica, y que á este último iban á dársle sus pasaportes á consecuencia de dicha protesta, y de un altercado que tuvo con el representante Británico!

Si para defendernos fuera preciso recurrir á una inundacion, estaríamos en nuestro derecho al adoptar ese medio, y por lo demás todos saben que el plenipotenciario belga salió de la República por haber terminado su mision, que fué la de celebrar un tratado de paz, comercio y navegacion.

"*La Patrie*:"

Este otro órgano imperialista publicó el 31 de Octubre, la proclama de Forey, y anunció sin comentarios la destitucion de Almonte y de Woll.

El mismo día publicó correspondencias de Orizaba, dando por cierto que había estallado una completa desavenencia entre Juárez, Comonfort, Vidaurri y Doblado, y que éste último se había ido á su Estado de Zacatecas dispuesto á impedir todo encuentro con los franceses.

Una de esas correspondencias, al anunciar la muerte de Zaragoza, dice: "Los franceses á quienes él combatió le hacen la justicia de reconocer que era uno de los hombres más leales de México, y de los más honrados de su partido."

El 6 de Noviembre la *Patrie*, en un largo artículo de Ernest Préolle, se muestra muy disgustada de que la opinion pública en Francia haya cambiado en la cuestion de México, ocupándose de los gastos de la expedicion, de las pérdidas del ejército, de las candidaturas monárquicas, y olvidando que se trata del honor de la Francia. Cree que la proclama de Forey evitará estos extravíos de la opinion; espera mucho de la formacion en México de un nuevo partido afrancesado que dizque se llama de la *emancipacion*, y declara que la cuestion mexicana ha de servir para aproximar á la Europa occidental á la sangrienta escena en que se decide el porvenir de los Estados Unidos.

La *Patrie* no ha dicho una palabra en pró de Almonte, á quien antes tanto favorecía.

*La Presse*:

Al fin llegamos en esta revista á los periódicos independientes, que son expresion de la opinion pública, y que no reciben ni consignas, ni salario del gobierno imperial.

La *Presse* aprobó desde luego la "destitucion de Almonte, el corifeo del partido clerical, del título de presidente que había usurpado."

*L'Opinion Nationale*:

Este periódico ha publicado noticias ciertas sobre la renuncia del Sr. Doblado, diciendo que quedó en buenos términos con el presidente, y seguía sirviendo al gobierno constitucional; hace notar que en México, Almonte no tiene un solo partidario, y asegura que Juárez está dispuesto á no abandonar la capital.

De *L'Opinion* es el siguiente artículo, escrito por Mr. Guérault:

"El *Constitutionnel* quiere absolutamente con el Sr. general Forey que hagamos de México un gran pueblo, y se indigna de que nos hayamos atrevido á dudar del buen éxito de tan noble proyecto. Parece, en el fondo, que nada es más fácil, y que no se trata más que de desembarazar á México de Juárez, para abrir á aquel país una era inmensa de prosperidades.

"Deseamos de todo corazón que el *Constitutionnel* no se equivoque. Pero confesamos que nuestra duda subsiste todavía. No basta enviar cuarenta mil hombres á alguna parte y gastar cien millones para hacer brotar un gran pueblo. Los grandes pueblos, lo mismo que los grandes hombres, se hacen por sí mismos, y no se fabrican por encargo. Añadirémos que si el *Constitutionnel* tuviera una receta para hacer nacer en cualquiera parte, á voluntad de grandes virtudes, los grandes caracteres y los grandes talentos, que son los grandes elementos constitutivos de los grandes pueblos, de hinojos le rogaríamos que empezara á emplearla en nuestro propio país, y aplicara su invencion á la Francia, donde notamos que esos dones del cielo no se encuentran con tal prodigalidad que podamos sin inconveniente revenderlos y exportarlos para México."

"Si la Francia tiene mucho dinero de sobra, puede divertirse en fundar en México una nueva Algeria á dos mil leguas de sus costas, y nada le será más fácil que gastar allí cien millones al año. Por desgracia no se trata solamente de derrocar á Juárez, sino que será menester ocupar,

gobernar y administrar todo el país. Habiendo vivido cuatro años en México, podemos *de visu* asegurar al *Constitutionnel*, que no es tarea muy sencilla hacer de México un gran país, siquiera un país regular.

«El juego de ir á derribar á Juarez para restaurar á Miramon, ó á no sabemos quién, sería gastar más en el caldo que en las albóndigas.

«Ir á crear un imperio completo, ó á fundar una segunda Algeria, cuando tantas penas nos cuesta la primera, es un negocio enorme, cuya necesidad y cuyo éxito no nos parecen bien demostrados.

«Fundar un gran pueblo! Nada ménos que esto..... solo el *Constitutionnel* es capaz de lanzarse con tanta sangre fría á semejante empresa.»

—Pocos dias despues, el mismo periódico publicó lo siguiente:

«El *Constitutionnel* parece renunciar, no sin un doloroso esfuerzo, á hacer de México una gran nacion.

«Se limita á ponderar la riqueza del suelo mexicano, y nos invita á no desesperar de la aptitud de la raza que lo habita, para sacar de ella un gran partido. Recuerda que el objeto primitivo de la expedicion, fue proteger á nuestros nacionales, y aña de que la Francia aprovechará la ocasion para dar á los mexicanos el orden y la seguridad, beneficios que les son desconocidos hace cincuenta años, y para darles la eleccion de un gobierno verdaderamente nacional y la libre direccion de sus destinos»

Pero ¿quien ha impedido á los mexicanos tener un gobierno verdaderamente nacional? ¿Acaso están invadidos, conquistados por algunos que no seamos nosotros? ¿De qué yugo vamos á emanciparlos? ¿Quién les ha impedido hace cincuenta años, desarrollar sus facultades y sus recursos?

«Es preciso reconocerlo: el pueblo mexicano, triste discípulo de los frailes españoles, no tiene más enemigo hace cincuenta años, que su propia incapacidad. Cuando el *Constitutionnel* habla de establecer en México el orden y la seguridad, ó esto no es más que una frase de proclama ó de prospecto, ó quiere decir que nosotros hemos de establecer y mantener el orden, ó en otros términos, que nosotros hemos de poseer y gobernar á México.

«Este temor en nosotros no es un artificio ni un expediente de polémica. Hé aquí en efecto, lo que decíamos el 7 de Octu-

bre de 1861, cuando la expedicion no era cosa completamente decidida.

«No hay más que una cosa eficaz que hacer en México: enviar un ejército, establecer un gobierno, fundar una organizacion política y militar bajo la proteccion de la Europa. Como se ve, la empresa no sería de mediano alcance. Podría fracasar; pero en caso de buen éxito, pondría fin, sin duda alguna, á la anarquía que destroza á aquel desdichado país,

«Si se retrocede ante una empresa que nos permitiera encontrar desproporcionada á los intereses muy secundarios que tenemos en aquel país, no vacilamos en decir que el mejor partido que hay que tomar, es abstenerse de toda intervencion militar, y limitarse á la accion diplomática.»

«Si damos crédito al *Constitutionnel*, se ha seguido una marcha precisamente contraria á la que aconsejábamos entonces. Fuimos á México á vengar algunas injurias privadas; despues, insensiblemente y por la fuerza de la situacion, nos hemos visto obligados á hacer un esfuerzo mucho mayor del que pensábamos. Pusimos el dedo en la hendidura y ha pasado todo nuestro cuerpo, hasta el punto de encontrarnos convertidos en fundadores de imperios y en regeneradores de pueblos, sin haberlo querido ni previsto.

«Si se queria obtener una indemnizacion para las familias de nuestros compatriotas asesinados, para esto hubieran bastado una demostracion en las costas, un embargo de las aduanas.

«Si se quiere regenerar á México, no hay que hacerse ilusiones,—es menester ocuparlo cien años, cambiar las leyes, las instituciones, las costumbres, abrir caminos, fundar escuelas, llamar á la poblacion europea, mantener un ejército permanente de ochenta ó cien mil hombres.

«Si se retrocede ante la inmensidad de esta empresa, es preciso ir á México á tratar, no importa cómo, ni con quién, y volver lo más pronto posible. Toda ilusion, toda resolucion á medias y bastarda, equivale á la ocupacion indefinida, es decir, á un esfuerzo que no guarda proporcion con el interes que tenemos en aquellas regiones.

«Si los mexicanos no se encuentran en estado de desembarazarse del famoso puñado de hombres sin esfépulos que es responsable, segun se dice, de todo el mal que se hace en aquel país, no merecen el interés que por ellos tomamos; y no admitimos que la Francia esté destinada á

servir de nodriza á todos los pueblos que no saben gobernarse por sí mismos, ni á prodigar el oro de nuestros trabajadores y la sangre de nuestros soldados, para convertirlos en grandes pueblos.

El *Temps*.—Este periódico publicó el 25 de Octubre el artículo siguiente de M. André Cochut:

«El lado político de nuestra expedicion á México, ha permanecido hasta ahora en la oscuridad. Mucho se ha hablado de restauracion social y de candidaturas monárquicas; tal vez en el fondo de todo esto ha habido más bien deseos que proyectos, rumores vagos esparcidos por los agentes de un partido que no puede vivir sin el auxilio del extranjero, conjeturas acreditadas por la extension de nuestros preparativos militares. La primera manifestacion auténtica es la carta del emperador dirigida al general Laurencez carta que ha recibido un carácter oficial con su insercion en una orden del dia, dirigida á la guarnicion de Orizaba.

«Despues de haber declarado que la proteccion concedida á Almonte, es entamente personal, y no se extiende al partido caido, cuyo representante es ese deserrado, el emperador añade: «Es contra mi interés, contra mi origen, y contra mis principios, imponer un gobierno cualquiera al pueblo mexicano. Puede escoger con toda libertad el que más le convenga. Yo no le pido más que sinceridad en sus relaciones con el extranjero, y no deseo más que una cosa, la prosperidad y la independencia de ese hermoso país, bajo un gobierno estable y regular.»

«Bastante claro es el sentido de este pasaje. De él resulta que la entrada del ejército francés á México, debe producir la caída de Juarez, y que el pueblo mexicano libertado de los facciosos, por quienes se le supone subyugado y aterrado, no tendrá más que proclamar la forma de gobierno que más convenga á sus intereses y á sus verdaderas simpatías.

«Un ensayo de este género no es tan sencillo como pudiera creerse, sobre todo en los países desiertos del Nuevo Mundo. Para hacer sancionar por un pueblo los cambios que se pretendan introducir en su Constitucion, no hay más que tres procedimientos practicables—consultar al país por medio del sistema representativo establecido—ocurrir á la fuente de la soberanía, apelando al sufragio universal,—ó introducir de propia autoridad un nuevo

mecanismo electoral adecuado á las circunstancias.

«Todas las eventualidades posibles entran en estas tres combinaciones; nosotros nos preguntamos lo que de ellas puede resultar en un país como México.

«Despues de sangrientas contiendas entre los centralistas y los federalistas, la forma federal ha prevalecido en México, y la Constitucion, muy poco conocida en Europa, ha sido calcada sobre la de los Estados Unidos. La República está dividida en 21 Estados y 3 territorios, y además la ciudad de México con sus alrededores, forma como Washington el Distrito Federal. Cada Estado elige dos senadores, sea cual fuere el número de su poblacion; hay, además, cierto número de senadores nombrados en la capital por las Cámaras y por la Corte suprema. El número de los diputados, está en proporcion con el de los habitantes, y hay un representante por cada cincuenta mil almas.»

Como se vé, el escritor del *Temps*, que cree que en Europa es muy poco conocida nuestra Constitucion, la conoce ménos que nadie, no obstante que ella ha sido traducida al inglés, y figura entre los documentos diplomáticos recientemente publicados en los Estados Unidos precisamente sobre la cuestion de la intervencion. El *Temps* hace un extraño embrollo de las diversas Constituciones que han regido en México, mezclando las disposiciones de las Bases Orgánicas, de la Constitucion Federal y del Acta de Reformas.

Diserta sobre todo esto con el tino de quien habla de lo que no sabe y se burla de un escrito de Lerdo de Tejada, en que refiriéndose precisamente á una antigua ley electoral, decía que las minorías podían separarse de los cuerpos electorales para nombrar un diputado. El *Temps* añade gravemente: «Estas cosas suceden también á veces en otros países, pero es preciso ir á México para hallar ministros que las confiesen con tanto donaire.» Es preciso, decimos nosotros, ir á Francia para encontrar escritores que juzguen con tanta ligereza de lo que no conocen, sin entender siquiera lo que leen.

De nuestra estadística sabe lo mismo el *Temps* que de nuestras instituciones, pues da á México una poblacion de 7.664,000 habitantes, de los que 4.000,000 son de salvajes indomables, bravos y feroces, que cometen continuas depredaciones, habiendo además millon y medio de indios mansos, esclavos de los grandes propietarios;

